

¿OTRA DEFINICIÓN MÁS DE TEATRO?

El teatro no es sólo un término. Aunque también es una palabra. Tampoco es solo un edificio, el teatro tiene mucho que ver con el espacio arquitectónico. Gastón A. Breyer habló del ámbito escénico así: " Ir al teatro es ingresar en un edificio y acomodarse en una butaca. Un edificio que, al parecer, cumple particulares condiciones". ¡Pero tampoco es solo un edificio! Los elementos situados en ese edificio: el actor, él mismo en movimiento en el espacio, la luz, la música, las voces y expresiones y ademanes, el ambiente y los efectos técnicos, el mobiliario..., no serán objetos añadidos para realizar un trabajo de aderezo o lujo pedagógico, porque en sustancia son elementos propio lenguaje teatral.

A simple vista resulta algo difícil de comprender que la palabra poética de un poema de Luis Cernuda, por ejemplo_ no sea la misma palabra que la que está escrita en La vida es sueño de Calderón en el momento de re-presentarse sobre un escenario. Siempre se ha sabido que la vida misma es un gran teatro - esto lo han entendido muy bien los lingüistas estudiosos de la pragmática: qué se dice, en qué circunstancias y a quién se dice. Es la salvaguarda del presente que actúa sobre quién vive y se expresa: amando, odiando, sufriendo o gozando, elevándose o yendo a caer a caer en las hondas simas de la desesperanza: mostrándose siempre a través de significados que buscan comunicarse, significados nada estáticos, fríos u ocultos como un iceberg, sino vitales, hiperestésicos y activos en todas las direcciones, yendo siempre a la búsqueda del otro que habrá de responder cuando sea - tras haberte escuchado el mensaje -. Así ocurre que un personaje sublime puede estar aparentemente adormecido durante siglos y, en cualquier momento, de manos de un director y su compañía, tornar a hacer revivir todas las pasiones junto con sus verbos.

¿Pero son únicamente elementos esenciales del teatro el espacio escénico, los actores, el público y un texto que muestra hechos ficticios? El teatro es un milagro permanente que se re-produce en todo espacio donde alguien observe, mire y, a veces, a su pesar, participe. No hay, no habrá teatro sin público, eso sí es verdad...

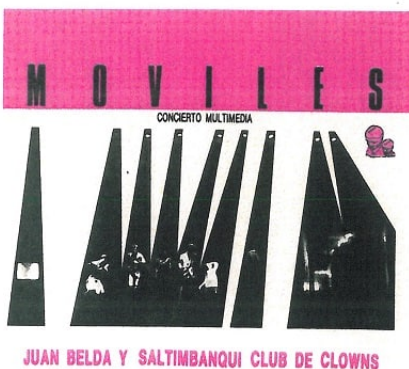
¿Porqué no se reflexiona más sobre la inteligencia crítica de los directores, del público con su asistencia y participación y de los actores con su entrega

artesanal? Profesionalidad, sí, un cuerpo profesional que transmita en cada representación el alma de las cosas que cuenta, dice y re-vive. Todos sabemos que el teatro, como cualquier arte, funda sus experiencias en la ficción, a pesar de que nuestra búsqueda más primigenia sea la veracidad, la autenticidad. Pero el arte es una creación humana que intenta alcanzar la perfección - ilusoria por otra parte- de Dios...representada en todos sus atributos: la felicidad, la obra perfecta, la estética más elevada y vivible en el tiempo, etc...Buscamos un imposible de la manera que lo hacemos, aunque en el proceso y en el empeño sí seamos auténticos. No es en sí mismo, aunque lo aparezca, una paradoja, es la condición del artista.

Tampoco vale la pena engañarse mucho: el autor, el escritor, trabaja con seres que no existen. Son fantasmas o sombras de una realidad imaginada deseada que se hacen pasar por reales. La realidad es solo el presente, y ma que nos pese ni siquiera éste puede ser detenida por la escritura. La escritura a lo sumo que puede optar es a detener el tiempo como hace el entomólogo con las mariposas disecadas, alfilerándolas en los corchos para estudiarlas. Nosotros, los que decimos llamarnos escritores, movemos hilos invisibles que a su vez mueven marionetas que son visibles con apariencia de realidad y verdad. Ese sería el gran trauma, si se pudiera llamar así del autor, que crea y mueve seres imposibles, inexistentes, extraídos de un mundo que ni siquiera conoce. La creación, para un artista, puede llegar a ser la cima del orgasmo creativo, pero al final es humo y mentira.

Pensar que el arte, y en nuestro caso el teatro, sea la salvación de algo para alguien ya no es posible a pesar de que comprendamos que sin fe absoluta en lo que se hace nada se podrá conseguir. Ya nadie cree que el teatro sirva para algo más que para usar de mirador o lugar donde se produce el espectáculo. Los grandes intelectuales del dieciocho (como Diderot, Beaumarchais o Mercier, por ejemplo), transformadores del arte teatral, llegaron a creer que el lugar del teatro era el único sitio donde se confunden las lágrimas del hombre virtuoso con las del malvado. Ese lugar donde, por su inocencia divina, yo también pensé, un tiempo muy pasado, que era donde habitaban los limpios de corazón, los poetas. Una inocencia de ese calibre mereció, supongo, caída y desilusión.

ALBERTO OMAR WALLS



JUAN BELDA Y SALTIMBANQUI CLUB DE CLOWNS

3 DE JULIO, 9 DE LA NOCHE



FICHA ARTÍSTICA

Actores:

Marino Álvarez
Javier Peñapinto
Helena Romero
Fernando Hidalgo

Texto:

Equipo ZTC
Escenografía:
Equipo ZTC
Carlos Matallana
Victoriano Domínguez
Modesto Díaz
Vestuario:

Elementos Escenicos:

Escuela de Actores de Canarias
Iluminación:
Ricardo Orlandi
Ubaldo Izquierdo
Música:
Art of Noise
The Resident
Carlos Matallana
Producción Ejecutiva:
Maria Petrovelli
Dirección:
Francisco Castellanos

